Traducción Académica: real\_translation\_20250612\_142346\_Muestra\_primera\_prueba.pdf

**Información del Documento**Archivo original: real\_translation\_20250612\_142346\_Muestra\_primera\_prueba.pdf  
Idiomas: EN → ES  
Procesado: 2025-06-12 14:23:53  
Sistema: ClaudeAcademico v2.2  
APIs utilizadas: DeepL + Claude + PyPDF2

# Contenido Traducido

## --- PÁGINA 1 --- Introducción: El gusano dentro de la manzana En una conferencia que pronunció en Viena en 1967, Adorno ofreció a su audiencia observaciones sorprendentemente relevantes para nuestros tiempos,1 y ello a pesar de las enormes diferencias que nos separan de su época. Aunque el fascismo se había derrumbado oficialmente, las condiciones para los movimientos fascistas, afirmó, seguían activas en la sociedad. El principal culpable de ello era la tendencia aún imperante a la concentración del capital, una tendencia que "sigue creando la posibilidad de degradar constantemente a estratos de la sociedad que eran claramente burgueses en términos de su conciencia subjetiva de clase, y que quieren aferrarse a sus privilegios y a su estatus social, y posiblemente reforzarlos." Son los mismos grupos de burgueses que descienden los que "desarrollan un odio al socialismo, o a lo que ellos llaman socialismo; es decir, echan la culpa de su propio descenso potencial no al aparato que lo causa, sino a aquellos que fueron críticos con el sistema en el que una vez tuvieron un estatus, al menos en un sentido tradicional." En estas breves líneas, Adorno empaquetó algunas de las ideas clave de la teoría crítica. El fascismo, para él, no es un accidente de la historia. Tampoco es una aberración. Más bien, funciona dentro de la democracia y es contiguo a ella. Es, por utilizar una gastada metáfora, un gusano alojado dentro de la manzana, pudriendo la fruta desde dentro, invisible Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 2 --- 2 Introducción a simple vista. Como decía una antología sobre la Escuela de Frankfurt lo: "Uno de los temas principales de los comienzos de la Escuela de Fráncfort era que no podía trazarse una línea nítida entre el extremo del fascismo político y las patologías sociales más cotidianas del capitalismo burgués en Occidente." 2 Esto también significa que el fascismo no tiene por qué ser un régimen en toda regla. De hecho, podría ser una tendencia, un conjunto de orientaciones e ideas pragmáticas que funcionan desde dentro el marco de las democracias. En las observaciones de Adorno también está contenida la afirmación de que el capitalismo despliega tendencias hacia una concentración de capital y poder (una idea poco sorprendente para un marxista que incluso los no Marxistas tendrían dificultades para rebatir). Adorno aún no había sido testigo de la espectacular forma en que en que los procesos electorales democráticos serían secuestrados por el capital concentrado. Se refería, pues, a la dinámi-ca de clases que la concentración de capital creaba en el seno de las sociedades liberales. Dicha dinámica amenazaba con degradar constantemente a las mismas clases burguesas que anteriormente habían contribuido al sistema capitalista y se habían beneficiado de él. Obsérvese que Adorno se centra en los burgueses (una mezcla de segmentos de las clases alta y media) y no en el proletariado como agente de este nuevo fascismo. Haciéndose eco de una tradición en sociología que consideraba el fascismo como la expresión del miedo a la movilidad descendente, 3 Adorno sugiere que la misma clase que tenía, y sigue teniendo, privilegios es la misma que, cuando ve amenazados estos privilegios, la apoyará. La pérdida de privilegios parece ser, por tanto, una motivación clave para apoyar el anti democráticos líderes. (En las elecciones de 2016, el apoyo a Trump tendió a ser más alto entre los grupos con ingresos altos y medios. Las personas con salarios muy bajos eran más propensas a ponerse del lado de Clinton) 4 El deseo de mantener el privilegio o el miedo a perderlo es, como sugiere Adorno, una fuerza motriz de la política en general y de la política fascista en particular. La tercera y quizá (al menos para este libro) más significativa jugada contenida en las sucintas observaciones de Adorno sugiere que la identificación con el fascismo encuentra sus raíces en una determinada forma de pensar sobre las causas (cómo pensamos Publicado en Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 3 --- Introducción 3 sobre por qué las cosas son como son) y una determinada forma de asignar culpas y responsabilidades. La clase burguesa degradada no culpará al propio sistema capitalista de con-centración económica que socava su pérdida de estatus y privilegio. En su lugar, transpondrá la culpa a quienes critican ese mismo sistema. Adorno es lacónico, pero nos deja entender que captarán su mundo social como en una cámara oscura, una imagen invertida del mundo exterior. Continuando con la tradición marxista de la Ideologiekritik, Adorno identifica aquí un proceso cognitivo muy importante en el protofascismo: la falta de capacidad para comprender la cadena de causas que explican la propia situación social. La percepción del mundo social, sugiere Adorno, puede estar fundamentalmente distorsionada. Los burgueses (y probablemente otras clases) no pueden identificar correctamente las causas de sus pérdidas y, por tanto, no pueden unirse a quienes, sin defender exactamente sus intereses, cuestionan al menos el sistema responsable de su degradación. En estas breves líneas, Adorno hace así una afirmación sobre la persistencia de tendencias fascistas en nuestras sociedades, debidas tanto a los procesos económicos de acumulación y concentración de capital como a ciertas formas de pensamiento distorsionadas o incompletas, que se encuentran particularmente en las formas en que construimos la causalidad, hacemos inteligibles los acontecimientos y atribuimos la culpa, apuntando a lo que en otro contexto Jason Stanley ha llamado una ideología defectuosa. 5 Una ideología viciada -como la define Stanley en Cómo funciona la propaganda - priva "a los grupos del conocimiento de sus propios estados mentales ocultándoles sistemáticamente sus intereses" 6 Cuáles son los verdaderos intereses de una clase o grupo de personas son, por supuesto, no es evidente por sí mismo. Cualquier juicio al respecto se basa en ciertas presuposiciones por parte del investigador que hace distinciones entre intereses reales y falsos, reclamando así para sí una cierta autoridad epistémica. Cuando se intenta comprender el mundo social, adoptar tal posición de autoridad epistémica parece inevitable. Como ciudadana, no creo en las teorías avanzadas por QAnon y Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 4 --- 4 Introducción otros grupos conspirativos. Pretender que su visión del mundo es la misma que la de una pieza de periodismo de investigación equivaldría a mala fe. El pensamiento, todo pensamiento, contiene borraduras, desplazamientos, errores y negaciones. Recuperar estas negaciones y tachaduras sigue siendo la vocación del análisis social crítico. La idea de Idiologiekritik ha sido objeto de abundantes críticas, sin embargo, los recientes acontecimientos políticos sugieren que no es una idea a la que podamos renunciar fácilmente. Algunos han argumentado que la Idiologiekritik suele realizarse de mala fe (criticando a los demás pero no a uno mismo), 7 o que confiere demasiada autoridad al investigador, o que, sea cual sea la elección que haga la gente, siempre es racional porque su pensamiento refleja sus preferencias. De hecho, el análisis sociológico debe respetar las razones que tienen los ciudadanos para mantener sus opiniones y elecciones: no debe burlarse de una opinión ni desestimarla, pero, en una época en la que florecen extravagantes teorías de la conspiración que obstruyen los procesos democráticos de opinion- creación de opinión, ya no podemos permitirnos el lujo de suponer que todos los puntos de vista son iguales o están igualmente informados; tampoco podemos permitirnos ignorar las manipulaciones de la opinión que urde una cada vez más sofisticada clase política, extraordinariamente versada en las diversas artes de la manipulación de la opinión y el rumor. El poder de estas artes de manipulación se ha disociado gracias a la rápida transmisión de información a través de los medios sociales. 8 Así pues, contra nuestra voluntad, debemos volver a la idea de Idiologiekritik porque, a la hora de dar cuenta de la realidad, no todas las las ideas son iguales. Una ideología estará viciada si cumple las siguientes condiciones contradice los principios básicos de la democracia, mientras que los ciudadanos desean realmente que las instituciones políticas les representen; sus políticas concretas (por ejemplo, pretender representar a la gente sencilla y, sin embargo, privilegiar políticas que dificultan enormemente la propiedad de la vivienda) entran en conflicto con sus principios ideológicos u objetivos declarados; desplaza y distorsiona las causas del descontento de un grupo social; y es ajena o ciega a los defectos del líder (por ejemplo, la corrupción al servicio de sí mismo o su indiferencia hacia los pobres) corrupción o su indiferencia hacia los Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 5 --- Introducción 5 bienestar de la nación). Sin embargo, debe quedar claro que no son no sólo los partidarios de los protofascistas populistas los que caen en esta trampa cognitiva y punto ciego. Hay muchos ejemplos de tales casos. Jerome McGann ha argumentado, por ejemplo, que la poesía romántica negaba las condiciones materiales en las que se producía mediante evasiones o tachaduras. 9 Los comunistas franceses nistas que creyeron en el régimen comunista soviético durante la década de 1950, cuando se podía conocer la capacidad asesina de Stalin, no dejan de ser un ejemplo contundente de una ideología viciada. 10 Siguiendo con el pensamiento de Adorno, el fascismo sigue actuando desde dentro del corazón de las sociedades democráticas porque quienes se ven perjudicados por la lógica de la concentración económica no pueden unir los puntos de su cadena causal y, de hecho, pueden oponerse a quienes trabajan para desenmascararla, creando curiosamente un antagonismo entre quienes trabajan para denunciar la injusticia y la desigualdad y quienes las sufren. Este antagonismo se ha convertido en una característica clave de muchas democracias de todo el mundo. La cuestión de la ideología viciada es especialmente relevante en la actualidad porque en todo el mundo, y especialmente en Israel, la democracia se encuentra bajo el asalto de lo que Francis Fukuyama denomina "populismo nacionalista", una forma política que socava las instituciones de la democracia desde dentro y que permite así a los actores más poderosos de la la sociedad - corporaciones y grupos de presión - utilicen el Estado para satisfacer sus propios intereses en detrimento del demos, que curiosamente se siente ajeno a las insti-tuciones que históricamente han garantizado su soberanía. Como afirman los politólogos Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, las democracias no mueren sólo por golpes militares u otros acontecimientos dramáticos. También mueren lentamente.11 El populismo es una forma política que adopta esta muerte lenta. El populismo no es el fascismo per se sino, más bien, una ten dencia, una línea de fuerza que presiona sobre el campo político, empujándolo hacia tendencias regresivas y anti- predisposiciones democráticas. Una enorme cantidad de investigaciones ha tratado de explicar el surgimiento de tales tendencias fascistas.12 Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 6 --- 6 Introducción Algunos lo explican por la globalización de la mano de obra, que ha dejado a la clase trabajadora en una situación precaria, otros por un cambio en los valores culturales al que el populismo es una reacción. La falsa conciencia o las ideologías viciadas también se explican por la transformación de los medios de comunicación, que en muchos países se han consolidado y comprado con la intención explícita de cambiar la "agenda liberal" de la prensa dominante. Por ejemplo, en Francia, el empresario multimillonario Vincent Bolloré es propietario de varias cadenas de televisión francesas, entre ellas Cnews, un canal de noticias 24- horas que promueve una agenda decididamente agenda de derechas. Bolloré ha sido nombrado financiador de la campaña del populista francés de extrema derecha Éric Zemmour.13 Otro ejemplo es el multimillonario estadounidense nacido en Australia aire Rupert Murdoch, que posee cientos de medios de comunicación en todo el mundo - entre ellos la máquina de propaganda Fox News en Estados Unidos- y ha sido acusado de utilizarlos para apoyar a sus aliados políticos.14 En Israel, por su parte, el noticiario gratuito per Israel Hayom, financiado por un magnate de los casinos ya fallecido, ejerce una enorme influencia política. Así pues, la concentración de capital en todo el mundo ha tenido el efecto de forjar armas for-midas para distorsionar la conciencia. Junto con este creciente control de la información, la globali - zación de la economía ha dejado a las clases trabajadoras en una situación precaria. 15 Las políticas globalistas de Bill Clinton, como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), enfurecieron a muchos votantes de la clase trabajadora votantes de la clase trabajadora, y el presidente del sindicato de sindicato de trabajadores eléctricos citado diciendo "Clinton nos jodió y nosotros no lo olvidaremos".16 Las clases trabajadoras ya no se sienten representadas por la izquierda y cuestionan su propia capacidad para articular sus inter - ests, un hecho que refleja la implosión de la ideología socialdemócrata ideología socialdemócrata en todo el mundo, y que quizá señale la propia agotamiento del liberalismo.17 La combinación de estos factores explica por qué, en muchos países del mundo democrático, asistimos al auge de tendencias fascistas tendencias - no del todo fas - cismo todavía, pero una mentalidad que sin duda predispone a ello. Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 7 --- Introducción 7 Este libro se centra en un aspecto de este complejo tapiz: la percepción del mundo social a través de marcos sociales causales defectuosos marcos -es decir, falsas explicaciones de los procesos. "Defectuosas" puede parecer incómodamente cercana a la palabra "falso" y puede parecer que nos devuelve a los escollos epistemológicos y morales de la Ideologiekritik . Y sin embargo, "defectuoso" debe diferenciarse de "falso" porque no descarta ni niega el pensamiento y el sentimiento de los ciudadanos. Contiene la pos-sibilidad de que, aunque no sea perfecto, el pensamiento no es falso sino simplemente defectuoso. No es falso en el sentido de que contiene la huella de una experiencia social real que debe ser recuperada por el analista. Estas huellas producen razones que hay que comprender y con las que hay que contar. Estoy atento a estas razones, tal y como se desprende de las entrevistas que realicé a personas que se adhieren a la derecha- derecha, populistas y ultranacionalistas e intenté comprender la coherencia interna de sus puntos de vista para preguntarme dónde y cómo se distorsionan los pensamientos sobre nuestro entorno social. Este libro se centra en los marcos causales (cómo explicamos nuestro mundo social) y en las formas en que afectan pro-fundamente a la cognición y el comportamiento políticos. Si queremos entender por qué algunos marcos pueden llegar a a distorsionar nuestra percepción del mundo social, por qué somos incapaces de nombrar correctamente un malestar real, debemos llevar el pensamiento de Adorno a nuevos terrenos y captar con más firmeza que él el entrelazamiento del pensamiento social con las emociones. Sólo las emociones tienen el múltiple poder de negar la evidencia empírica, de moldear la motivación para abrumar el interés propio, y de responder a situaciones sociales concretas. Así, este libro sigue la sugerencia de la socióloga sueca Helena Flam de indagar en la influencia de las emociones en la macro- política y "trazar las emociones que sostienen las estructuras sociales y las relaciones de dominación" 18 La política está cargada de estructuras afectivas sin las cuales no podríamos comprender cómo las ideologías viciadas se cuelan en las experiencias sociales de los actores y configuran su significado. Éste es el tema general de este libro. Se Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 8 --- 8 Introducción toma a Israel como estudio de caso principal con la esperanza de que sus hallazgos puedan generalizarse o, al menos, compararse con los de otros países hallazgos puedan generalizarse o, al menos, compararse con los de otros países. Estructuras del sentimiento Raymond Williams, el gran teórico literario británico, acuñó la expresión "estructuras de sentimiento" para designar las formas de pensamiento que pugnaban por surgir entre la hegemonía de las instituciones, las respuestas populares a las normativas oficiales y los textos literarios que daban cuenta de esas respuestas. Una estructura de sentimiento 19 apunta a la experiencia que es incipiente, lo que podemos hoy llamar un afecto, algo que está por debajo de un significado coherente. Es una forma compartida de pensar y sentir que influye y es influida por la cultura y la forma de vida de un grupo concreto. 20 Y la noción de estructura también sugiere que este nivel de experiencia tiene un patrón subyacente, lo que significa que es sistemático. Estas estructuras pueden desempeñar un papel importante en la conformación de las identidades individuales y de grupo. 21 La política da forma y es moldeada por esas estructuras de sentimientos,22 ya vengan en forma de miedo, resentimiento, repugnancia u orgullo nacional, como se estudia en este libro. Los actores políticos son especialmente poderosos a la hora de dar forma a las narrativas que otorgan significados emocionales a las experiencias sociales. 23 Se dirigen directamente a los votantes con narrativas que forjan con la ayuda de asesores, expertos y publicistas. Estas narrativas, moldeadas por las élites políticas y mediáticas, pueden resonar con el habitus emocional formado durante la sociali-zación de cada uno (por ejemplo, la indignación ante la injusticia percibida o el desdén por los grupos sociales "inferiores" suelen formarse a través de la familia), 24 o pueden dar sentido a experiencias sociales en proceso (como la movilidad descendente). A veces las emociones sustentan intereses socio- intereses económicos, y a veces estos últimos pueden verse desbordados por las emociones25 e incluso pueden contra- dictarlos, como cuando la clase trabajadora vota a líderes que Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 9 --- Introducción 9 bajan los impuestos a los ricos, debilitan los sindicatos, desregulan las leyes laborales y reducen las prestaciones sociales leyes laborales y reducir las prestaciones sociales. Las emociones desempeñan un papel crucial a la hora de configurar e influir en los patrones de voto y otras opciones políticas de los ciudadanos. 26 Las emociones pueden convertirse en afectos o en modos menos conscientes de sentimiento. Dichos afectos no sólo se basan en la posición social o las experiencias sociales de cada uno. También impregnan los espacios, las imágenes, las historias que circulan en el vínculo social, creando atmósferas públicas a las que respondemos por debajo y más allá de nuestra auto conciencia.27 Respondemos a ellas absorbiendo las asociaciones emocionales clave que crean las palabras, los acontecimientos, las historias o los símbolos. El afecto es un nivel no nivel cognitivo o precognitivo de la experiencia. Se "deposita se "deposita", por así decirlo, en objetos o acontecimientos públicos y colectivos, como los discursos públicos, las fiestas nacionales, las marchas militares, los símbolos y las políticas del Estado. 28 También puede ser engi- neado por los vendedores políticos y los clientes a los que sirven. Este material simbólico y emocional es tanto el efecto de las manipulaciones con-scientes de los poderosos actores políticos como una especie de energía bruta que circula en la sociedad civil a través de los medios sociales, las interacciones interpersonales y las organizaciones no organizaciones no estatales.29 Tales emociones tienen una pegajosidad particular cuando vienen unidas a historias que nos orientan en el espacio social y conforman nuestra identidad social y nuestra comprensión del mundo. En esta perspectiva, pues, las emociones están a veces implícitas en la orientación del propio sentido de las cuestiones que importan o explícitas cuando son manipuladas por los actores del campo político. No son ni plenamente racionales (ya que a menudo dejan de lado el propio interés propio e ignoran las verdaderas causas de los acontecimientos) ni irracionales (ya que expresan la propia posición en el mundo social). 30 Dado que las emociones son eudaimónicas - expresan la percepción que uno tiene de su bienestar en una determinada situación - no encajan claramente en la división racional-irracional racional. En el análisis que sigue, entonces, las emociones se entienden como respuestas a las condiciones sociales, respuestas que adoptan la forma de narrativas colectivas que conectan deliberadamente causas y efectos de una manera específica, asignan culpas y ofrecen soluciones a Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 10 --- 10 Introducción predicamentos. Las emociones, como argumentó Arlie Hochschild en su notable estudio sobre los votantes de Trump en Luisiana, están incrustadas en historias profundas que no tienen por qué ser ciertas ni basarse en ningún hecho, sólo sentirse ciertas. 31 Que las emociones guían nuestras orienta- tiones es cierto para todo el espectro político, pero algunos líderes, algunas ideologías y algunas circunstancias históricas hacen que este hecho sea aún más contundente, como es el caso del populismo contemporáneo. El predominio de las orientaciones emocionales puede ser la razón por la que, por ejemplo, la popularidad de Trump ha cambiado muy poco a lo largo de los años, sin importar en qué nuevo escándalo se viera envuelto. 32 Puede decirse que las estructuras de sentimientos tienen una doble propiedad: pueden apuntar a una experiencia social compartida por los miembros de un grupo social, acumulada a lo largo del tiempo, que puede o no ser nombrada explícitamente y que puede o no formar parte del discurso político. 33 Por ejemplo, a principios del siglo XX, los austriacos envidiaban a los judíos que estaban desproporcionadamente presentes en profesiones como la medicina, el derecho y el periodismo. 34 Esa envidia constituyó probablemente un importante elemento del virulento antisemitismo ideológico que dio origen al nazismo, pero esa experiencia afectiva, aunque se basaba en la vertiginosa movilidad social de los judíos, no llevaba un explícito nombre: envidia social. Tomó la tortuosa ruta de una demoniza- tización de los judíos en panfletos, artículos periodísticos caricaturas, rumores y teorías pseudocientíficas. Constituyó un clima de opinión y una atmósfera pública. La otra dimensión de la estructura del sentimiento se refiere al carácter público de la política y las políticas y a su capacidad para moldear el afecto de sus destinatarios. Se refiere a la capacidad de los líderes, los medios de comunicación públicos y las políticas gubernamentales, los actores políticos oficiales y los jefes de los partidos para modelar emociones o atmósferas afectivas de forma más o menos consciente y más o menos manipulativa etiquetando acontecimientos (pasados, presentes o futuros) y otorgándoles marcos interpretativos públicos. Los líderes políticos invocan a menudo sus propios sentimientos para inducir a los Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 11 --- Introducción 11 de sus electores, así como su identificación. Como Walter Lippman en El público fantasma en 1927: Dado que las opiniones generales de un gran número de personas son casi seguro que serán una mezcolanza vaga y confusa, no se puede actuar hasta que estas opiniones hayan sido factorizadas, canalizadas, comprimidas y uniformizadas. Hacer una voluntad general a partir de la multitud de deseos generales no es un misterio hegeliano, como han imaginado tantos filósofos sociales, sino un arte bien conocido por los dirigentes, los políticos y los comités de dirección. Consiste esencialmente en el uso de símbolos que reúnen las emociones después de haberlas desprendido de sus ideas. 35 Estos dos tipos de marco - derivado de la experiencia social y elaborados conscientemente- a veces se interrelacionan intrincadamente entrelazados y reflejan los significados cognitivos y afectivos con los que los ciudadanos y los electores interpretan su mundo social. Este proceso de ensamblar símbolos y extraer de ellos, por así decir, su significado afectivo es clave para comprender cómo las emociones y los afectos, una vez transformados en discurso e imágenes públicas, conectan con ideologías viciadas. Una estructura de sentimiento tiene, por tanto, una doble propiedad: es una experiencia social compartida por personas que pueden tener una experiencia económica, cultural y social común; y también puede designar las formas en que esta experiencia es nombrada y enmarcada por diversos grupos que controlan la arena pública, siendo estos grupos los medios de comunicación, los actores políticos, los grupos de presión, las personas influyentes y los políticos. Las estructuras políticas del sentimiento consisten en el encuentro fructífero entre ambas. Sin duda, una experiencia social puede ser de malestar general y vago. Para convertirse en políticamente relevante y operativa necesita incorporarse a un marco de significado que recodifique el malestar en un conjunto específico de ideas y emociones. El populismo es una de esas formas (a menudo exitosa) de recodificar el malestar social. Este libro sostiene que, en el contexto israelí, Publicado en Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 12 --- 12 Introducción la política populista recodificó tres poderosas experiencias sociales: una se encuentra en los diversos traumas colectivos vividos por los judíos a lo largo de su historia, incluido el nacimiento del Estado de Israel, que supuso una guerra contra las potencias colo-niales británicas y los países árabes circundantes. Estos traumas se han traducido en un miedo generalizado al enemigo. La segunda experiencia social poderosa es la conquista de la tierra, que, desde 1967, se ha convertido cada vez más en objeto de intensas luchas ideológicas sobre la naturaleza del nacionalismo israelí, al tiempo que la tierra se ha convertido en un recurso económico. 36 La Ocupación genera prácticas emocionales de separación e incluso de repugnancia entre diversos grupos de la sociedad israelí. La tercera experiencia social sobre la que discurre la poderosa emoción del resentimiento es la larga duradera discriminación y exclusión de los mizrahim, judíos nacidos en países árabes o cuyos padres o abuelos nacieron en países árabes. Este resentimiento operó a su vez una transformación radical del mapa político, inclinándolo hacia la extrema derecha. Estos tres so llamadas emociones negativas (miedo, asco y resentimiento) se trascendieron al amor a la nación y/o al pueblo judío. Estas emociones son generadas por marcos narrativos que están anclados en experiencias sociales concretas. En otras palabras, las experiencias sociales se traducen en emociones y motivaciones, creando narrativas que se vuelven operativas en la esfera política. Estas narrativas son invocadas por los actores polí-ticos y son movilizadas por ellos en sus luchas por reclamar poder y autoridad. Una vez que estas emociones se movilizan en la esfera pública, se impregnan de lo que yo llamaría afectos imaginarios excedentes: las emociones se alimentan tanto de las experiencias sociales como de la invocación de narrativas imaginadas guiones - por ejemplo, del enemigo o del pueblo verdadero y auténtico - que a su vez generan fuertes orientaciones afectivas. El despliegue de emociones en la esfera pública invita así a la análisis de las formas en que las experiencias sociales concretas se enmarcan y recodifican en narrativas públicas que producen excedentes Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 13 --- Introducción 13 afectos imaginarios. Las emociones son tanto una respuesta a la realidad como lo son a los objetos imaginados. Emociones, carácter y política Este libro pretende caracterizar la política populista israelí considerándola como una política que mezcla cuatro emociones - miedo asco, resentimiento y amor - y hace de estas emociones vectores dominantes del proceso político. A pesar de sus problemas y su geografía tan singulares, Israel puede considerarse para-digmático del estilo político nacionalista y populista que se ha desplegado por todo el mundo. Sin duda es, en muchos sentidos, un caso atípico porque es un Estado judío metido dentro de una zona predominantemente árabe, con una importante minoría palestina, lo que crea un caldo de cultivo para el conflicto militar, ausente o tocado en clave menor en muchos países en los que el populismo se ha convertido en una voz dominante. Sin embargo, esto lo convierte también en un caso privilegiado para el desarrollo de movimientos populistas porque, como sugiere el politólogo israelí Dani Filc, el populismo es un "proyecto político apoyado en unas premisas ideológicas comunes que aparecen en sociedades en las que prevalecen los conflictos en torno a la inclusión o exclusión de grupos subordinados." 37 Para estar seguros, este libro no afirma que Israel sea peor que otras democracias en su giro hacia el populismo. De hecho, lo cierto es lo contrario. Dado el considerable número de conflictos externos y tensiones internas a los que se ha enfrentado esta joven democracia, sus instituciones han sido notablemente resistentes durante un tiempo asombrosamente largo. (Ahora están amenazadas de colapso bajo el asalto de la derecha populista y mesiánica). Especialmente si se compara con países como Polonia, Hungría, Estados Unidos o Brasil, que no tienen enemigos en sus fronteras (los dos primeros son incluso relativamente homogéneos), no puede sino impresionarnos el hecho de que Israel no haya recurrido aún a una democracia militar más musculosa. Y sin embargo, Benjamin Netanyahu estuvo entre los Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 14 --- 14 Introducción primeros líderes en adoptar un estilo de gobierno populista. La elección de Israel está tanto más justificada cuanto que Netanyahu forjó lazos de amistad diplomática, política y personal con muchos líderes anti líderes democráticos del mundo, como Duterte Bolsonaro, Trump, Putin, Modi y Orban.38 Estos líderes tienen en común un estilo político distintivo e intereses comunes: 39 son hipermasculinistas (Netanyahu nunca tuvo ninguna agenda feminista conocida o visible en una época en la que todos los líderes socialdemócratas están comprometidos con esta cuestión); atacan el Estado de derecho y las instituciones democráticas establecidas; fomentan las conspiraciones teorías sobre un Estado profundo (el mismo estado al que se supone que representan); identifican a los enemigos que amenazan las fronteras o la integridad del grupo mayoritario; enfrentan a los grupos sociales entre sí; y, por último y más importante, afirman representar al pueblo contra las élites, un punto que se ha señalado a menudo en la cada vez más extensa literatura sobre el populismo. Aunque estos líderes a menudo controlan y abruman al partido que dicen representar, su plataforma ideológica se lleva a cabo a través de un aparato de partido. Todos ellos desconfían del derecho y las organizaciones internacionales, muchos de ellos detestan la UE, y a todos les gustaría tener una mano más libre para gobernar su país sin un parlamento o un sistema judicial fuertes. A menudo se dice que el Likud actual es una versión extrema de su predecesor, el partido Herut que dirigió Menajem Begin. Sin embargo, olvidamos que Herut había sido considerado, al menos ini-cialmente, como una organización terrorista, al margen del consenso sionista. El 4 de diciembre de 1948, un grupo de intelectuales estadounidenses publicó una evaluación condenatoria del partido de Menachem Begin (con motivo de su visita a Estados Unidos). Su carta decía lo siguiente Entre los fenómenos políticos más inquietantes de nuestro tiempo es la aparición en el recién creado Estado de Israel del "Partido de la Libertad" (Tnuat Haherut), un partido político estrechamente afín en su organización, métodos, filosofía política y atractivo social a los partidos nazi y fascista. Se formó a partir de la Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 15 --- Introducción 15 miembros y seguidores del antiguo Irgun Zvai Leumi, una organización terrorista, derechista y chovinista en Palestina. . . . El incidente de Deir Yassin ejemplifica el carácter y las acciones del Partido de la Libertad. Dentro de la comunidad judía han predicado una mezcla de ultranacionalismo, misticismo religioso y superioridad racial. Al igual que otros partidos fascistas han sido utilizados para romper huelgas, y ellos mismos han presionado para la destrucción de los sindicatos libres. En su lugar han propuesto sindicatos de tipo corpóreo según el modelo fascista italiano. Durante los últimos años de esporádica violencia antibritánica, el IZL y los grupos Stern inauguraron un reino de terror en la comunidad judía de Palestina. Golpeaban a los profesores por hablar contra ellos, fusilaban a los adultos por no dejar que sus hijos se unieran a ellos. Mediante métodos mafiosos, palizas, ventanas- destrozos de ventanas y robos generalizados, los terroristas intimidaron a la población y exigieron un pesado tributo. La gente del Partido de la Libertad no ha participado en los logros constructivos en Palestina. No han reclamado ninguna tierra, no han construido ningún asentamiento y sólo han restado actividad a la defensa judía. 40 Esta carta fue firmada por luminarias como Albert Einstein, Hannah Arendt, y Sidney Hook. En opinión de estos judíos liberales, el partido Herut era un peligroso partido radical de derechas derecha radical. Quería anexionarse más tierras, se negaba a reconocer la soberanía de Jordania y no quería la paz con los árabes. Begin fue incluso comparado por Ben- Gurion (para descrédito de este último) con Hitler, y fue el hecho de que se uniera al gobierno de unidad tras la Guerra de los Seis Días lo que inició el proceso de legitimación de la derecha, que se transformó en una versión moderada de sí misma. Netanyahu heredó una herencia ambigua cuando se se convirtió en jefe del partido Likud, fundado en 1973 y que entonces era, en muchos aspectos, moderado, parecido a la derecha moderada europea o norteamericana de su Publicado en Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 16 --- 16 Introducción equivalentes. En la década de 1990 ese partido había logrado la capacidad de aglutinar a las clases medias y ser el partido de los liberales (defendiendo el libre mercado así como el Estado de derecho y los derechos humanos). Netanyahu transformó para siempre ese partido en populista y, en muchos sentidos, lo devolvió a la ideología radical de su predecesor, aunque por una vía diferente. Israel es un caso de estudio muy bueno para entender la poli- tica populista por algunas otras razones. Como explican Yonatan Levi y Shai Agmon: en primer lugar, "debido a la longevidad de su populista régimen . . . Israel ha estado gobernado por gobiernos populistas durante al menos diez años . Es, por tanto, un ejemplo instructivo de lo que década completa de gobierno populista ininterrumpido".41 De hecho, según los autores, los atributos clave del populismo -desde la deslegitimación de la prensa y del establecimiento legal a la politización de la burocracia estatal- han estado presentes en La política israelí desde hace al menos una década.42 Además, "Israel desempeña un papel central en el eje populista emergente en el escenario internacional - como lo demuestra su relación cada vez más estrecha con Brasil e India y la invitación que recibió para unirse al Visegrád Group, una alianza de países centroeuropeos liderada por populistas de derechas populistas de derechas".43 Yo añadiría otra razón importante: Netanyahu aplicó políticas neoliberales y, sin embargo ha gozado constantemente gozado del apoyo de diversos grupos sociales oprimidos44 y, en esta medida, es ejemplar del mismo enigma que caracteriza a la política populista en general: es una política que no tiene reparos en bajar los impuestos a los ricos, reducir el sector público y aumentar las las desigualdades - y sin embargo goza el apoyo de los más perjudicados por estas políticas. Por ejemplo, los precios de la vivienda en Israel subieron la friolera de un 345,7% entre 2011 y 2021, el mayor incremento del mundo. Durante este periodo, los salarios israelíes sólo aumentaron un 17,5 por ciento. 45 Evidentemente, este tipo de cambio sólo beneficiaría a las capas más altas de la sociedad y perjudicaría a las personas de menor socio estatus económico, ya que les hace prácticamente imposible encontrar salarios asequibles vivienda. A pesar de ello, el Likud recluta a sus seguidores principalmente de Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 17 --- Introducción 17 los sectores menos pudientes de la sociedad. Este hecho indica claramente que, como han advertido a menudo una gran variedad de comentaristas y estudiosos, el populismo es capaz de resultar inmensamente atractivo a pesar de las formas en que perjudica los intereses económicos de sus partidarios. 46 También sugiere que el populismo es sobre todo una política de identidad: pretende reforzar la identidad del grupo mayoritario, reparar heridas simbólicas (reales o imaginarias) y enfrentar varias identidades entre sí. Dani Filc ha descrito lo que él denomina el post-populismo de Netanyahu populismo de Netanyahu, una política construida en torno a tres dimensiones una material una en forma de neoliberalismo económico, una política en forma de autoritarismo, y una simbólica en forma de nacionalismo conservador.47 Las tres dimensiones de (pos)populismo de Netanyahu se cohesionan y fusionan a la perfección en torno a un estilo emocional central que adhiere a los ciudadanos a creencias e historias que se vuelven especialmente "pegajosas", consideradas persuasivas por una gran variedad de personas porque resuenan con condiciones sociales reales y con poderosos símbolos y significados que operan en la cultura. El argumento de este libro utiliza el tríptico de Filc como punto de partida; no pretende explicar el populismo tanto como describirlo a través del prisma de las emociones. Sostiene que el autoritarismo y el nacionalismo conservador se apoyan en cuatro emociones: el autoritarismo se legitima a través del miedo, y el nacionalismo conservador (una visión de la nación basada en la tradición y el rechazo al extraño) se apoya en el asco, el resentimiento y un amor cuidadosamente cultivado por el propio país. Este libro estudia estas cuatro emociones clave, cuyo entrelazamiento es crucial para entender el cambio hacia una política populista. Privilegiar dichas emociones no excluye la relevancia de otras emociones, ya que de hecho son contiguas a otras (la ira, por ejemplo, está estrechamente entrelazada con el resentimiento, el asco con el odio). Sin embargo, al menos en el caso israelí, parecen captar de forma más concisa la estructura afectiva del populismo, que, a pesar de ser versátil, tiene un núcleo ideológico común núcleo - uno que se inflexiona de forma diferente en culturas políticas variadas. Publicado para Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 18 --- 18 Introducción Este libro ofrece una cuadrícula de análisis que puede y debe ser modulada en otros países. Sin duda, estas mismas emo-ciones también pueden estar presentes en el populismo de izquierdas populismo de izquierdas (con diferentes contenidos), pero me centro en el populismo de derechas porque es esta versión la que ha llegado a dominar la política israelí y la que está mucho más extendida en el mundo. Es la combinación de estas cuatro emociones y su presencia incesante en la arena polí-tica lo que podría ser una característica de la política populista. Esto concuerda con hallazgos como los de Salmela y Von Scheve, que atribuyen el auge del derechista populismo de derechas a una com- binación de varias emociones que trabajan juntas (en su caso, esto incluye el resentimiento, el miedo, la vergüenza y la ira).48 Por lo tanto, a pesar de dedicar un capítulo diferente a cada emoción, el miedo el asco, el resentimiento y el amor a la propia nación deben considerarse como formando un grupo compacto. En la vida social real, se entremezclan entre sí y, de hecho, pueden formar una única narrativa compuesta por múltiples hilos narrativos. \* En su Política, Aristóteles se preguntó célebremente "si la virtud del hombre bueno y del ciudadano excelente debe considerarse la misma o no" 49 Al preguntarse si las virtudes del ciudadano y las virtudes de un ser humano son las mismas, nos invitó a preguntarnos si son las mismas virtudes las que hacen encomiables a determinadas personas y ciudadanos. En la medida en que la virtud presupone ciertas disposiciones emocionales (por ejemplo, no podemos imaginar la envidia como un rasgo del carácter de una persona virtuosa), la de Aristóteles es una invitación a pensar en el conjunto de emociones que deben o no cultivarse en una buena sociedad. Más concretamente, nos invita a preguntarnos cómo, más allá de la simple invocación de las emociones en la retórica de ciertos líderes, algunas emociones llegan a redefinir el horizonte de pensamiento de una ciudadanía. Aunque Aristóteles no era un partidario incondicional de la democracia (prefería una forma de gobierno mixta con elementos democráticos y oligárquicos), podemos Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 19 --- Introducción 19 seguir su ejemplo y considerar el gusanillo dentro de la democracia como promovida por un conjunto específico de disposiciones emocionales cul-tivadas por los líderes populistas. Martha Nussbaum inició un análisis de este tipo en su obra magna Emociones políticas, preguntándose qué emociones deberían privilegiarse o desalentarse en las democracias liberales (cita el asco como ejemplo de lo primero y el amor y la compasión como ejemplos de lo segundo). 50 Este libro prosigue su análisis considerando las emociones como parte integrante de lo que Pierre Bourdieu denominó el habitus, el conjunto de disposiciones que estructuran una matriz de pensamiento y acción. 51 Pero mientras que Bourdieu se interesaba por las formas en que el habitus reflejaba y reproducía las desigualdades sociales, este libro explora la formación de habitus o disposiciones emocionales específicas en la esfera política. Esto, a su vez, invita a preguntarse ¿Qué criterios debemos seguir para definir una emoción como populista una - es decir, ¿cómo debemos diferenciar entre las emociones que se ejercen de forma rutinaria en muchos regímenes políticos y las que actúan especialmente en los regímenes populistas? Sin duda, la vida pública democrática está rutinariamente plagada de emociones (indigna- tión, compasión, esperanza son los ejemplos más obvios), sin embargo, algunas emociones pueden alejar y alejan a una esfera pública democrática de su vocación. Jan- Werner Müller, uno de los más destacados especialistas en populismo, ha sugerido que el populismo es "un efecto de sombra permanente de la democracia representativa "52 , un diagnóstico asombrosamente congruente con el de Adorno. Su sorprendente formulación sugiere precisamente uno de los hallazgos clave de este libro: lo difícil que resulta separar las reivindicaciones populistas de las democráticas. Esta tarea se complica aún más cuando nos ocupamos de las emociones. Con un grupo de estudiantes israelíes de máster israelíes - abogados profesionales licenciados en Derecho- elaboramos los siguientes criterios para intentar diferenciar entre las emociones populistas y las ordinarias que actúan en las democracias: las emo-ciones populistas dividen a la gente y enfrentan a grupos contra grupos; están están orientadas a dividir a los ciudadanos de un mismo país; tienden a Publicado en Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 20 --- 20 Introducción a estar animados por la percepción de distinciones tajantes entre grupos; engendran o llaman a formas directas o indirectas de violencia, ostracismo, censura o daño físico directo; cancelan la legitimidad misma de posiciones diferentes a las propias; se apresuran a percibir a los rivales políticos como traidores; apelan a un núcleo imaginario de grandeza y autenticidad de la nación que la gente está llamada a venerar y amar incondicionalmente; y a menudo se alimentan de narrativas de victimismo y peligro inminente. Por último, estas emociones, aunque tienen como objetivo inflamar la imaginación de un pueblo, a menudo son utilizadas de forma oportunista por el líder para promover o mantener su poder. De hecho, una característica clave de tales emo-ciones es que derivan de la desconfianza en las instituciones del Estado y crean así un profundo sentimiento de alienación respecto a las mismas instituciones encargadas de proteger la democracia, al tiempo que crean una fuerte identificación e incluso amor hacia un líder. Este libro no pretende haber agotado el abanico de posibilidades para comprender la esfera pública israelí. Sólo ofrece una cuadrícula interpretativa que quizá pueda aplicarse a otros países, modulada y modificada en consecuencia. Las cuatro emociones seleccionadas para este estudio constituyen una matriz para explicar cómo el proceso político se ve empañado por el anti democrático impulsos populistas, lo que podemos llamar tendencias fascistas. Cómo esas emociones llegan a estructurar el campo de visión de los actores sociales en Israel es el tema de este libro. Publicado para Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 21 --- 176 Conclusión materia de debate. Es una cuestión política que puede y debe resolverse localmente: derechos, ciudadanía, benevolencia, ayuda, caridad y respeto, pero el cosmopolitismo es el horizonte de tales discusiones. Los judíos y el universalismo Desde el siglo XVIII, los judíos han desempeñado un papel decisivo en la promoción del universalismo, porque el universalismo está profundamente arraigado en los puntos de vista morales de varias corrientes y mandamientos del judaísmo y porque prometía a los judíos la redención de su sometimiento político. Los judíos participaron en masa en los grandes movimientos universalistas de emancipación. A través del universalismo, los judíos podían, en principio, ser libres e iguales a quienes los dominaban: en una comunidad universalista, la pertenencia a una minoría religiosa no debía influir en el estatus político de cada uno. Ésta puede ser una de las razones por las que los judíos participaron en un número desproporcionado en causas comunistas o socialistas. 37 También es la razón por la que los judíos eran ciudadanos modelo de países con constituciones universalistas como Francia o Estados Unidos. 38 Esta historia de los judíos como promotores de la Ilustración y de los valores universalistas está llegando a su fin. Somos testigos atónitos de nuevas alianzas entre Israel, las facciones ultra- facciones ortodoxas del judaísmo religioso en todo el mundo, y el nuevo populismo global, en el que el etnocentrismo e incluso el racismo ocupan un lugar innegable. La friolera del 53,59% de los judíos franceses que viven en Israel votaron a favor de la extrema- derecha Éric Zemmour a la presidencia francesa;39 AIPAC (American Israel Public Affairs Committee), un poderoso pero tradicionalmente no lobby partidista, apoyó a Trump con entusiasmo,40 y, en una encuesta de 2019, el 81% de los ortodoxos Judíos estadounidenses aprobaban a Trump.41 Estas cifras hablan alto y claro. Si los judíos y la clase obrera fueron una vez lo que Marx denominó clases universales clases - representaban el punto Publicado en Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 22 --- Conclusión 177 de vista de los desposeídos para quienes la emancipación se produciría a través del universalismo - ahora representan grupos en gran medida afectados por la ideología y la política de la extrema derecha. Esto se debe, sin duda, a la forma en que la derecha israelí ha preferido aliarse con líderes populistas (que tienen menos probabilidades de hacer pasar un mal rato a Israel en las organizaciones internacionales que se adhieren a las normas y leyes internacionales). Y no es menos debido al hecho de que la religión que se ha institucionalizado en Israel se niega a ser una religión dinámica. De hecho, es muy estática y anti modernista. Israel ha permitido la formación y expansión de formas estrictas de ultraortodoxia que alimentan concepciones rígidas y binarias de la identidad y el extremo nacionalismo religioso. Éstas se oponen a la sociedad civil liberal en el sentido de que, si bien pueden fomentar una gran solidaridad entre sus propios miembros, no fomentan e incluso desestiman lo que convencionalmente se considera una relación fraternal entre diferentes grupos humanos. Es el universalismo de los judíos el que debe renovarse mediante una alianza entre el liberalismo y la religión judía dinámica, hoy representada sobre todo por el judaísmo conservador y reformista y algunas vertientes del judaísmo ortodoxo, todos igualmente conscientes de la vocación universalista del judaísmo. El universalismo no es una salvaguardia infalible contra los fracasos de la democracia, pero sin duda es uno de los amortiguadores más fuertes contra las pretensiones nativistas del populismo. La renovación de la sociedad civil israelí sólo surgirá de un diálogo enérgico entre una religión judía dinámica que aproveche la dimensión universalista del judaísmo y una cultura política más radicalmente universalista que extienda los plenos derechos humanos a las no Minorías judías. Este es, sin duda, el verdadero y único espíritu del sionismo y de la religión civil que intentó implantar en la tierra de Israel. Si tendrá éxito o no sigue siendo una cuestión trágicamente abierta. Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 23 --- Notas Introducción 1 Theodor W Adorno, Aspectos del nuevo extremismo de derechas (Medford, MA: Polity, 2020), p. 2. 2 Peter E. Gordon, Espen Hammer y Axel Honneth, The Routledge Companion to the Frankfurt School (Abingdon: Routledge, 2018), p. xvi. 3 Seymour Martin Lipset, El hombre político: The Social Basis of Politics (Nueva York: Doubleday, 1960); Daniel Bell, The Radical Right (3ª edn, New Brunswick, NJ: Transaction, [1955] 2002). 4 Entre las personas que ganan menos de 30.000 dólares al año, el 53% votó a Clinton y el 40% a Trump; 30.000-50.000 dólares: 51% Clinton, 42 por ciento Trump; 50.000-100.000 dólares: 46 por ciento Clinton; 50 por ciento Trump; 100.000-200.000 dólares: 47 por ciento Clinton; 48 por ciento Trump; 200.000-250.000 dólares: 48 por ciento Clinton; 49 por ciento Trump; por encima de 250.000 dólares: 46 por ciento Clinton y 48 por ciento Trump. Departamento de Investigación de Statista, "Encuestas a pie de urna de las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos el 9 de noviembre de 2016, porcentaje de votos por ingresos", 9 de noviembre de 2016, www.statista.com/statistics/631244/voter-turnout-of -the-exit-polls-of-the-2016-elections-by-income/. Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 24 --- 5 Jason Stanley, How Propaganda Works (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2015). 6 Ibídem, p. 5. 7 Bruno Latour, "¿Por qué se ha agotado la crítica? De Matters of Fact to Matters of Concern", Critical Inquiry , 30/2 (2004): 225-48. 8 D. M. Lazer, M. A. Baum, Y. Benkler, et al., "La ciencia de las noticias falsas", Science, 359/6380 (2018): 1094-6. 9 Jerome J. McGann, "El romanticismo y sus ideologías", Studies in Romanticism , 21/4 (1982): 573-99. 10 David Scott Bell y Byron Criddle, The French Communist Party in the Fifth Republic (Oxford: Oxford University Press, 1994). 11 Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, Cómo mueren las democracias (Londres: Penguin, 2018). 12 Jan-Werner Müller, ¿Qué es el populismo? (Filadelfia: Universidad of Pennsylvania Press, 2016); Ronald F. Inglehart y Pippa Norris, Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have- Nots and Cultural Backlash, Harvard Kennedy School Working Paper RWP16-026 (2016); Noam Gidron y Peter A. Hall, "The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right", British Journal of Sociology, 68 (2017): S57-84; Dani Rodrik, "El populismo y la economía de la globalización", Journal of International Business Policy, 1/1 (2018): 12-33. 13 Brian McCulloch, "¿Quién es el propietario de los medios de comunicación franceses y cuáles son sus inclinaciones políticas?", The Connexion 19 de enero de 2022, www.connexionfrance.com/article/French-news/Who-owns- Fr ance-s-media-and-what-are-their-political-leanings. 14 Liam Stack, "6 Takeaways from The Times's Investigation into Rupert Murdoch and His Family," New York Times , 3 de abril 2019, https://web.archive.org/web/20200812014550/https:// www.nytimes.com/interactive/2019/04/03/magazine/murdoch -family-investigation.html. 15 Rodrik, "Populism and the Economics of Globalization" 16 Erica Etelson, "How Liberals Left the White Working Class Notes to pp. 3-6 179 Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 25 --- ¡Detrás", Yes! Magazine, 16 de diciembre de 2019, www.yesmagazine .org/democracy/2019/12/16/book-politics-divide. 17 Patrick J. Deneen, Por qué fracasó el liberalismo (New Haven, CT: Yale University Press). 18 Helena Flam, "Mapa de las emociones: Una agenda de investigación", en Emotions and Social Movements, ed. Helena Flam y Debra King (Hoboken, NJ: Taylor & Francis, 2005), p. 19. Para otro enfoque macropolítico convincente, véase Ute Frevert, The Politics of Humiliation: A Modern History (Oxford: Oxford University Press, 2020). 19 Raymond Williams, Marxismo y literatura (Oxford: Oxford University Press, 1977); Paul Filmer, "Structures of Feeling and Socio-Cultural Formations: The Significance of Literature and Experience to Raymond Williams's Sociology of Culture", British Journal of Sociology, 54/2 (2003): 199-219. 20 Tony Bennett, Cultura popular: Temas y cuestiones (2), Unidad 3: Cultura popular: Historia y teoría (Milton Keynes: Open University Press, 1981). 21 Kevin Hetherington, Expressions of Identity: Espacio, Rendimiento, Politics (Londres: Sage, 1998). 22 Mabel Berezin, "Estados seguros: Hacia una sociología política de la emoción", Sociological Review, 50/2 suppl. (2002): 33-52; Filmer, "Structures of Feeling and Socio-cultural Formations" 23 Por ejemplo, Maéva Clément, Thomas Lindemann y Eric Sangar, "The 'Hero-Protector Narrative': Manufacturing Emotional Consent for the Use of Force", Political Psychology , 38/6 (2017): 991-1008; Cristopher Cepernich y Roberta Bracciale, "Hiperlíderes digitales: Estrategias de comunicación en las redes sociales en las elecciones europeas de 2019", Ciencia política italiana, 14/2 (2019). 24 Vonnie C. McLoyd et al., "Procesos matrimoniales y socialización parental en familias de color: una década de revisión de la investigación", Journal of Matrimonio y Familia, 62/4 (2000): 1070-93. 25 Jack M. Barbalet, "Una macrosociología de la emoción: El resentimiento de clase", Sociological Theory, 10/2 (1992): 150-63; Madan 180 Notas a las pp. 6-8 Cedidas a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 26 --- M. Pillutla y J. Keith Murnighan, "Unfairness, Anger, and Spite: Emotional Rejections of Ultimatum Offers", Organizational Behavior and Human Decision Processes, 68/3 (1996): 208-24. 26 John Garry, "Emotions and Voting in EU Referendums", European Union Politics, 15/2 (2014): 235-54; Ted Brader, "Striking a Responsive Chord: How Political Ads Motivate and Persuade Voters by Appealing to Emotions," American Journal of Political Science, 49/2 (2005): 388-405. 27 Larissa Z .Tiedens y Colin Wayne Leach, eds, The Social Life of Emotions (Cambridge: Cambridge University Press, 2004). 28 Mabel Berezin, "Emociones e identidad política: La movilización de Affection for the Polity", en Passionate Politics: Emotions and Social Movements, ed. Jeff Goddwin, James M. Jasper y Francesca Polletta (Chicago: University of Chicago Press, 2001), pp. 83-98. 29 Berezin, "Estados seguros States" 30 Kennet Lynggaard, "Methodological Challenges in the Study of Emotions in Politics and How to Deal with Them," Political Psychology , 40/6 (2019): 1201-15. 31 Arlie R. Hochschild, Extraños en su propia tierra: Ira y duelo en la derecha estadounidense . (Nueva York: New Press, 2018). 32 "El apoyo a Trump permanece impasible ante las investigaciones, según una encuesta", www.nytimes.com/2022/09/22/upshot/donald-trump -approval-poll.html. 33 Williams, Marxism y literatura. 34 Joseph Epstein, Envidia: Los siete pecados capitales (Oxford: Oxford University Press, 2003). 35 Citado en Jason Stanley, How Propaganda Works (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2015), p. 48. 36 Un informe publicado por la ONU en 2020 nombraba a 112 empresas empresas de todo el mundo con vínculos con los asentamientos. De estas 112 empresas, 94 son israelíes, entre ellas importantes bancos y empresas de comunicaciones israelíes, y otras 18 son empresas internacionales como Airbnb y Booking.com. Véase "La Oficina de Derechos de la ONU publica un informe sobre las actividades empresariales relacionadas con los asentamientos Notas a las págs. 9-12 181 Cedido a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 27 --- en los Territorios Palestinos Ocupados", 12 de febrero de 2020, www .ohchr.org/en/press-releases/2020/02/un-rights-office-issues-re puerto-empresas-actividades-relacionadas-con-asentamientos?LangID=E&News I D=25542. 37 Dani Filc, "Radicalización política en Israel: From a Populist Habitus to Radical Right Populism in Government", en Expressions of Radicalization: Política, procesos y prácticas globales, ed. Kristian Steiner y Andreas Önnerfors (Londres: Palgrave Macmillan, 2018), p. 122; https://doi.org/10.1007/978 -3-319-65566-6\_5. 38 Este también podría ser el efecto del uso de estrategas del mercado común. La victoria de Netanyahu contra Peres en 1996 contó con la importante ayuda de Arthur Finkelstein, asesor y encuestador de Ronald Reagan y de otros numerosos candidatos republicanos y nominados. De hecho, existe un estilo político que, ya sea a través de canales formales de asesoramiento político o por imitación inconsciente y redes informales, se ha extendido por todo el mundo. 39 Julius Maximilian Rogenhofer y Ayala Panievsky, "Populismo antidemocrático en el poder: Comparing Erdoğan's Turkey with Modi's India and Netanyahu's Israel", Democratization, 27/8 (2020): 1394-1412; Kathleen Hall Jamieson y Doron Taussig, "Disruption, Demonization, Deliverance, and Norm Destruction: La firma retórica de Donald J. Trump", Political Science Quarterly, 132/4 (2017): 619-51; Andrew Arato, "Populism, Constitutional Courts and Civil Society", en Judicial Power: How Constitutional Courts Affect Political Transformations, ed., Cambridge: Cambridge University Press. Christine Landfried (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), pp. 318-41; Federico Neiburg y Omar Ribeiro Thomaz, "Ethnographic Views of Brazil's (New) Authoritarian Turn", HAU: Journal of Ethnographic Theory, 10/1 (2020): 7-11. 40 Isidore Abramowitz y otros, "A los editores del New York Times", New York Times, 2 de diciembre de 1948, www.marxists.org /reference/archive/einstein/1948/12/02.htm.182 Notas a las pp. 13-15 Publicado para Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

## --- PÁGINA 28 --- 41 Yonatan Levi y Shai Agmon, "Más allá de la cultura y la economía: El populismo israelí impulsado por la seguridad", Política contemporánea, 27/3 (2021): 292-315, en p. 293. 42 Ibid. 43 Ibid. 44 Dani Filc, La derecha política en Israel: Different Faces of Jewish Populism (Londres: Routledge, 2009). 45 Zev Stub, "Israeli Home Prices Rose 346% in a Decade, Fastest in the World", Jerusalem Post, 1 de septiembre de 2021, www.jpost.com /israel-news/israeli-home-prices-rose-346-percent-in-a-decade -fastest-in-the-world-678028. 46 Jan-Werner Müller, Liberté, égalité, incertitude: puissance de la démocratie (París: Premier Parallèle, 2022). 47 Filc, La derecha política en Israel. Cabe señalar que la frase "nacionalismo conservador" puede utilizarse con diferentes significados. En este caso, significa una visión xenófoba que vincula la pertenencia nacional a la identidad étnica, junto con un sentimiento antielitista - contra cualquier fuerza (como la izquierda en política) que se percibida como del lado del "otro" 48 Mikko Salmela y Christian Von Scheve, "Emotional Roots of Right-Wing Political Populism", Social Science Information, 56/4 (2017): 567-95. 49 "Aristóteles: Política", Internet Encyclopedia of Philosophy, s.f., https://iep.utm.edu/aris-pol/#H2. 50 Martha C. Nussbaum, Emociones políticas (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013), pp. 23, 384-7. 51 Pierre Bourdieu, Distinción: Una crítica social del juicio de Taste, trans. Richard Nice (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1984). 52 Müller, ¿Qué es el populismo?, p. 20.Notas a las pp. 16-21 183 Liberado a Sina Aulbur aulbur@suhrkamp.de

# Información de Procesamiento

**Detalles del Procesamiento:**Archivo\_original: real\_translation\_20250612\_142346\_Muestra\_primera\_prueba.pdf  
Tamaño\_MB: 1.06  
Caracteres\_extraídos: 57187  
Caracteres\_traducidos: 61489  
APIs\_utilizadas: DeepL Pro API, Claude API  
Tiempo\_procesamiento: calculado  
Idiomas: en → es